

No se  
suscribe  
ni se  
vende

# EL MOSCARDÓN

Se regala  
mediante  
5  
céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
San Antonio, 1

Un par de chudaditas mensuales  
si no se necesitan mas

ANUNCIOS Y REMITIDOS  
Precios convencionales

## MONOLOGOS CORTOS

### VII

No cabe duda alguna, que, hoy por hoy, estamos total y absolutamente metalizados. Esta es la razón de que no hagamos caso de muchas cosas, que, en tiempos anteriores, y no muy lejanos por cierto, alcanzaban muy alto precio y estima.

Hoy, cuando se trata de indagar el valer de una persona cualquiera, no preguntamos por sus virtudes, ni por su civismo, ni por su laboriosidad, ni por las prendas morales que puedan adornarle; tampoco nos preocupamos poco ni mucho de la honorabilidad ó respetabilidad de dicha persona, ni de si tiene regular o superior talento, ni de si posea mayor o menor número de conocimientos científicos o artísticos: lo único que inquirimos es, si es rico o pobre, y en el primer caso, si posee muchas y valiosas fincas, si interviene en grandes empresas, y si éstas prometen felices y prósperos resultados.

No sin razón se ha convertido en una frase vulgar y de uso bastante frecuente, aquella expresión, cuyo solo enunciado descubre toda la bajeza y podredumbre que corroe a nuestras modernas sociedades: *tanto tienes tanto vales*.

Porque esto, amigo lector, de que er justipreciar una persona, fundándose

única y exclusivamente para ello, en lo que posea en bienes materiales, es una aberración patente, y un contrasentido, incompatible en absoluto con los dictados de una razón recta y sana. No obstante esta aberración existe, este contrasentido es un hecho positivo, y nosotros, ignorándolo en muchas ocasiones, contribuimos con nuestro procedimiento a mantenerlo y fomentarlo.

Es de todo punto imposible negar que en los momentos actuales, la cuestión magna y el problema vital de la humanidad es la riqueza. Ser rico es tenerlo todo y serlo todo. Y es por eso, porque los modernistas de nuestros días no hacen caso ni dan importancia a la moralidad, la ciencia y la rigidez de costumbres. Estas cosas son para ellos muy fútiles y de poca monta, meticulosidades de gente pacata y de poco fuste; fruslerías propias tan solo de chiquillos inconscientes o de caducos vejstorios.

Y al propio tiempo que nuestra sociedad no desdeña las cualidades morales, pero las mira con cierta indiferencia; se postra y encorva ante la riqueza, y aplaude, lisonjera y adula al rico, ejecutando presurosa sus menores indicaciones obedeciendo sumisa sus mas extravagantes caprichos, como si fueran leyes ineludibles. ¿Qué le hace que uno sea tonto, ignorante ridículo y excéntrico? Con tal de que sea potentado puede dispensársele todo, y pasarse por todo. Su ridiculez, su igno-

rancia, su excentricismo no han de serle un obstáculo serio para que presida cuantas sociedades haya y se formen en lo sucesivo, sean de la clase que sean; ni para que se les dispense el *alto honor* de llevar los más preciados pendones en cuantas procesiones y fiestas se celebren, tanto cívicas, como religiosas; ni tampoco para ser si tanto se me apura, concejal, alcalde, diputado provincial o diputado a cortes, senador del reino y hasta ministro de la corona.

¡A tal grado de bajeza a llegado la sociedad! ¡Tanta es nuestra abjección y servilismo ante la diosa riqueza!

#### QUISQUILLAS.



## COSAS DE MI TIERRA

¡Cuan solitaria la nación que un día poblara inmensa gente!

Érase un día del mes de Agosto: uno de esos días que el calor hace sofocantes y nauseosos. Decaidas mis fuerzas semi-entumecidos mis miembros y completamente onervado por el excesivo calor que hacía, veme obligado a dejar el paseo y a cobijarme a la sombra bienhechora de un árbol copudo y frondoso: allí, al menos, a cubierto de los ardientes rayos del sol que me tostaban, podría descansar comodamente, respirar con avidéz el tibio hábito que oreaba mi frente y reponer mis atenuadas energías. ¡Que bien se estaba a la sombra de aquel árbol hospitalario! Parecíame haber sido transportado de repente, instantáneamente, desde el trópico, a un clima suave y templado.

No sé si por efecto de la rápida transición sufrida, o si por la absorción de los olorosos efluvios desprendidos del árbol que me cubría con su ramaje, sentime

como pesado, torpe, soñoliento; mi vista se enfoscaba por momentos, los objetos palidecían a mi alrededor, mi corazón cada vez palpitaba con menor violencia y... perdí la noción de las cosas y del tiempo, y hasta la de mi propia existencia.

Me es imposible precisar el tiempo que permanecí en aquel estado de completa inconsciencia. Lo que puedo decir, es, que, al volver en mí, me hallé rodeado de una obscuridad absoluta; nada se veía ni oía en torno mío, y, lo confieso sin rubor, aquella impenetrable negrura y aquel negro silencio que me envolvían, me causaron espanto.

Por fortuna una claridad ténue, vaga, indecisa, como anuncio de alborada fué espaciándose poco a poco, pudiendo notar con su auxilio, que me hallaba en la plaza de una población desconocida. Busqué un guía que me orientara y tuve la suerte de hallar un jovencito que se prestó justoso a servirme de mentor y cicerón; era un joven de pocos años, pero listo despejado y rubio como los ángeles que pintó Rubens alrededor del trono de Luis XIV al ejecutar su cuadro apoteósico. Con él recorrí las principales calles de la población y visité sus edificios mas notables.

Anohecido yá, condújome a un añoso caserón de la calle de San Sebastián atravesamos su ancho portalón y subimos la espaciosa escalera, nmetiéndooos como Pedro por su casa, en un vasto salón que cortado por verticalmente en su mitad por otros dos daba la forma de una T. Nadie había en aquellos salones a escepción de dos sujetos que, sentados en uno de sus ángulos, conversaban apacible y amigablemente, dejando escapar sus palabras lentamente, acompasadamente, como las campanadas del viejo reloj de la Catedral.

Estrañóme el lugar y el silencio que en él reinaba, y dirigiéndome a mi guía le pregunté la causa de haberme llevado a semejante sitio.

Y díjome el cicerone: «V. quiere conocer la población y la manera de ser de sus habitantes, y porque conozca V. de un solo golpe uno de los vicios y tal vez el más deplorable, hemos venido aquí. Esta casa que es el domicilio del Centro Católico, era antes muy concurrida; hoy, ya lo ve V., aquellos son los únicos asistentes: en otro tiempo se hacían aquí veladas literarias y se dejaba oír la voz de elocuentes oradores; en el presente, el silencio y la soledad llenan estos salones; vea V. a donde conduce la apatía y el abandono, a convertir una sociedad pujante en un moribundo que está dando las últimas boqueadas.

Pero, le dije yo, esto puede renovarse, rejuvenecerse de nuevo, al igual que ciertos enfermos desahuciados sanan de su dolencia y vuelven a ser fuertes y robustos.

Imposible, me replicó el joven. los católicos de antaño se han ido escabullendo poquito a poco, yéndose a otros centros constituidos, o formando centros nuevos, innominados, intrusos, como ha sucedido con uno de la calle de Santa Clara.

No sea V. pesimista, amiguito, le contesté a mi mentor. Los socios protectores, el consiliario, podrían aun aunar sus esfuerzos y levantar esta sociedad de su postración y decaimiento.

¿Los socios protectores? ¿El consiliario? ¿Sabe V. lo que dice? Los socios protectores no existen, apenas quedará uno solo, como testimonio de su existencia. consiliario, si hay; pero como si no lo hubiera; pues nada hace, por esta mísera sociedad. Persuádase V. que esta sociedad es un enfermo incurable, y que tan triste

estado es debido, como lo he dicho, al abandono.

Quedamos silenciosos y pensativos. Y cuando después de alguna reflexión quise levantar la vista a mi acompañante, este había desaparecido..., y yo, me encontré sentado debajo del árbol que me resguardaba con su sombra de los rayos de un sol abrasador.

PEPE VERDADES.



( DE COLABORACIÓN )

## L' ausellete d' es jardí

Digaume s' avieta.

¿Per qué s' auselleta  
que habita al jardí  
no vola, ni canta,  
ni vá, com anava,

a veurer sos fis?

Per qué tan inquieta  
avui, s' aucelleta,  
sempre está voltant,  
i volta, i revolta;  
vá, vé i s' en torna:  
no para un instant?

¿Per qué já no 's posa  
a damunt sa branque  
d' aquell abre gran?

¿Per que allá posada  
no trina, ni entona  
es seus dolços cants?

¿Per qué ara no juga,  
com antes jugaba,  
amb es seus fillets?

¿Per qué 'ls abandona?

¿Per que no s' els mira  
i els deixa solets?

¿No saps, tu, nineta,  
perque s' aucelleta

sempre está voltant?  
 ¿Y porque no canta?  
 ¿Y porque no 's posa  
 damunt s' abre gran?

Perque en aquell abre  
 s' aucelleta tenia  
 es niu de s' amor.  
 Perque en ell s'hi criaban  
 sas prendas aimadas,  
 es fis de son cor.

Y un día que alegre  
 a s' abre pujaba  
 en busca de's niu,  
 es niu ja no hi era,  
 i desde aleshores,  
 ni canta, ni viu.

JAMES O' COSELL.



## NOTICIONES

El sábado día 25 del pasado, nuestro perrero municipal tuvo la suerte de coger un hermoso perro, que, según decían malas lenguas, era propiedad del señor Alcalde o de uno de los individuos de su familia.



El propio día por la noche se cortaron dos hermosísimos árboles de pisos (Ecuarias) que había en los jardinillos del paseo del Borne.

De seguro que el autor de tal desaguisado no será ningún vecino de esta población, pues actos de semejante vandalismo repugnan de muestra cultura y civismo.



Se nos ha asegurado que ningún vecino de la plaza de Abastos puede hacer la siesta tranquilamente, por causa del alboroto, que promueven con su gritería

ciertos concurrentes al café establecido en los pórticos de dicha plaza.

Y se nos asegura que entre ellos hay el empleado municipal encargado de aquella plaza y el alguacil.

¡Bonita manera de velar por el orden y el bienestar del pueblo!



## NOMBRAMIENTOS

Nuestro ilustre paisano el Canónigo Magistral de esta Iglesia Catedral, doctor D. Juan Tudurí, ha sido nombrado para ocupar la vacante de la Dignidad de Maestrescuela.

Celebramos cordialmente que dicho nombramiento haya recaído en persona tan digna de ocuparlo por sus dotes científicas y por sus virtudes, y también por tratarse de un hijo de esta Ciudad.

Reciba pues el Rdo. Sr. Tudurí nuestra enhorabuena, y haga el Señor que para bien de la Iglesia pueda disfrutar por largo tiempo de su nueva prebenda.



Ha sido nombrado Macero primero de nuestra Corporación Municipal el Sr. don Pablo Gorrias, a quien felicitamos por tal nombramiento.

Vemos con sumo gusto que recaigan dichos empleos en personas que por su honradez y seriedad creemos dignos de ellos y sobre todo por ser un paisano nuestro.

